

## TRES NOTAS SOBRE EL RELIEVE DE LA ESCENA ASIÁTICA

Iniciaremos estas breves notas con las indicaciones hechas por Lord Home—secretario de Estado para las relaciones con la Commonwealth y jefe de la delegación del Reino Unido en la reunión de la O. T. A. S. E. en Camberra—al arribar a Australia el 6 de marzo, para asistir al tercer *meeting* del Consejo de la S. E. A. T. O.: «La Gran Bretaña concede gran importancia al Tratado de la O. T. A. S. E. a causa de que el frente del SE. asiático es uno de los más tentadores para los países comunistas.»

No se olviden las apreciaciones contenidas en el último informe anual de este entramado de seguridad: «Cuando se estableció la Organización, el principal peligro en el área del Tratado era una agresión armada. Pero ahora—si bien la fuerza militar comunista continúa creciendo—los comunistas cuentan con una amplia gama de tácticas más sutiles, tanto políticas como económicas, para conseguir sus fines.»

Y traeremos al recuerdo la afirmación de Alexander Eckstein—especialista de economía del bloque soviético y de la China comunista como funcionario de la *inteligencia del Departamento de Estado* y, después, miembro de la Facultad de Economía en Harvard—: «El advenimiento del comunismo en China representa indudablemente uno de los hechos mayores del siglo xx, igual en importancia a la Revolución rusa.»

Intimamente vinculados a estos extremos se hallan los esfuerzos desplegados por los dirigentes comunistas para reparar las hendiduras en la estructura del mundo soviético y el decisivo papel de China en esta tarea.

Una faceta de tal situación se revela en los recientes viajes del primer ministro checoslovaco, Sikory, por los parajes asiáticos *comunizados*, y del «premier» de Polonia, Cyrankiewicz, por Asia. Pero estos eventos revelan, paralelamente, otras realidades.

1.—*La cuestión de Hungría y los comunistas asiáticos.*

En primer lugar, comencemos por aludir a algunas reacciones surgidas en los medios comunistas de los espacios orientales ante la conducta rusa en Hungría.

Por ejemplo, el secretario general del Partido comunista indio, Ajoy Ghosh, en «New Age» del 4 de noviembre, estampaba los siguientes pensamientos: «La gente de espíritu democrático de nuestro país... es incapaz de comprender por qué han tenido que emplearse las tropas soviéticas para acabar con lo que parece ser un alzamiento interno.» La escena era configurada con la palabra *deplorable* (resultaba deplorable que hubieran sido llamadas las tropas rusas). Por más que Ghosh consignase la explotación del descontento en Hungría por los *enemigos del socialismo*.

Por otro lado, el órgano del Partido comunista nipón, «Akahata», aunque siguiendo generalmente la línea moscovita, admitía en un editorial, el 24 de noviembre: «el hecho de que la Unión Soviética hubiere entrado en acción—en nombre del Gobierno húngaro y bajo los términos del Tratado de Varsovia—para salvaguardar la Democracia popular y para reprimir el levantamiento armado llevado a cabo por los fascistas contrarrevolucionarios *ha causado confusión entre los trabajadores de la paz y la desunión en el frente del movimiento de la paz.*» (Idénticamente, conviene advertir cómo el Comité japonés de solidaridad asiática había expresado su sincera simpatía con las penalidades y las privaciones del pueblo magiar. «Es altamente lamentable—afirmábase—que la Unión Soviética acudiese a las medidas militares para la restauración de la paz y del orden en Hungría.»).

Significativa en extremo resultaba la interpretación china del internacionalismo comunista. Ella podía leerse en el artículo del «Diario del Pueblo» de Pekín publicado el 29 de diciembre, titulado *Más sobre la experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado*, y basado en discusiones tenidas en una reunión del Bureau político del Partido comunista de China.

Verdaderamente, el artículo consigna—entre otros perfiles—que el único camino es el camino de la Revolución de Octubre como exigencia para el proletariado de todos los países, si ha de conseguir la victoria. «Es por lo que el Comité Central del Partido comunista de China señaló en su informe político al VIII Congreso: «A pesar del hecho de que la Revolución en nuestro país tiene muchos caracteres propios, los comunistas chinos consideran su trabajo como una continuación de la Gran Revolución de Octubre.»

Mas no menos cierto es que bien se registraba cómo «el proceso de revolución y construcción tiene sus caracteres distintivos en cada país». Aclarándose: «La experiencia de la Unión Soviética está limitada por definitivas características nacionales. *Los otros países no deben copiarlas mecánicamente*», era la admonición china. Citemos más detalles: «El marxismo-leninismo reconoce que el movimiento comunista en diferentes países necesariamente tiene sus propios rasgos nacionales, pero ello no significa que los movimientos comunistas en diferentes países no participen de comunes caracteres básicos»...

La matización del proceso dialéctico chino culminaba en los lineamientos insertos a continuación. Las relaciones de los Partidos comunistas «son relaciones de un tipo absolutamente nuevo en la Historia. Naturalmente, el proceso de desenvolvimiento de tales relaciones no puede estar exento de dificultades. Los Partidos comunistas de todos los países deben buscar la unidad, pero, al mismo tiempo, deben preservar su independencia... Los Partidos comunistas de Estados con Gobiernos comunistas deben—especialmente, en el caso de las relaciones entre un país grande y uno pequeño—respetar mutuamente los intereses nacionales y los sentimientos nacionales».

## 2.—*La acción de China en Asia.*

En todas estas estimaciones se advierte un sentido de responsabilidad ante una labor a realizar. No en vano el Gobierno de Pekín ha sido valorado como un régimen esencialmente flexible y realista (por Richard Hughes, el veterano corresponsal británico sobre el Lejano Oriente).

La realidad es que, en la esfera de la política mundial, los comunistas chinos se hallan en competición con el resto del mundo para *hacerse* con la influencia en Asia. No es preciso decir que esta apreciación ha sido explayada por un norteamericano conocedor de los asuntos chinos—Howard L. Boorman, el coautor del reciente *Moscow-Peking Axis: Strengths and Strains*—. Ello cae dentro del enfoque de cualquier mente medianamente espabilada. Y los objetivos internos chinos—uno de ellos, la creación de una moderna nación industrial y la organización de la fuerza militar *indígena* más poderosa de Asia—se hallan inextricablemente unidos a los objetivos internacionales: el mantenimiento de la China comunista como la potencia dominante de Asia y el mantenimiento de la alianza chino-soviética como

el primer instrumento para la difusión de la influencia comunista en todo el mundo.

\* \* \*

En el ánimo del lector ha de estar la activa diplomacia china en Asia, evidenciada en la serie de visitas hechas por el primer ministro del régimen de Pekín, Chu En-lai, a finales del pasado año por los ámbitos asiáticos. El jerarca rojo visitaba la República comunista del Viet Nam del Norte (18-22 noviembre), Camboya (22-27 noviembre), India (28 noviembre-10 diciembre), Birmania (10-20 diciembre), Pakistán (20-30 diciembre) e India nuevamente (hasta el 1° de enero de 1957).

Téngase presente que este *tour* seguía a una serie de visitas a Pekín a cargo de prominentes hombres de Gobierno de Asia: primeros ministros de Camboya (14-21 febrero), Laos (19-29 agosto), Nepal (26 septiembre-7 octubre), presidente Sukarno de Indonesia (30 septiembre-14 octubre) y primer ministro del Pakistán (18-29 octubre).

Las declaraciones publicadas después de las entrevistas hacen referencia a los cinco principios de la coexistencia y miran a fortalecer los vínculos económicos y culturales entre China y los diferentes Estados.

¿Detalles de sutileza? Pueden encontrarse. En Camboya, Chu En-lai conjuraba a los chinos locales a obedecer las leyes del país y a abstenerse de actividad política. El primer ministro camboyano a su regreso de China, decía que su nación se adhería a los cinco principios pero no al comunismo. Y el 21 de junio, por un Acuerdo económico chino-camboyano, Pekín otorgaba a Camboya un préstamo de ocho millones de libras esterlinas en materiales y mercancías durante el período 1956-1957 y acordaba el envío de especialistas y de técnicos.

¿Caso único? Ni mucho menos. Registremos el Tratado de Amistad y Comercio entre China y el Nepal, culminación de las negociaciones en Katmandu entre chinos y nepaleses sobre los derechos comerciales de éstos en el Tibet. Tal Acuerdo abrogaba el Tratado de 1856—virtualmente, «en expectativa» desde 1953—, bajo las cláusulas del cual, los comerciantes nepaleses gozaban de derechos extraterritoriales en la tradicional tierra de los lamas. Y el 7 de octubre, Mr. Acharya—el primer ministro del Nepal—firmaba un Acuerdo aceptando la ayuda económica china, por una suma de 60 millones de rupias (unos cuatro millones de libras esterlinas), para los tres

años venideros. A la asistencia india se une la ayuda china... ¿Hay pie para la reflexión?

### 3.—*Viajes de los comunistas «europeos» por Asia.*

Ahora es cuando podemos anotar el viaje de una delegación checoslovaca por los Estados comunistas orientales y el de una delegación polaca por Asia. Empecemos por los polacos...

No es preciso hacer que el lector recuerde la visita de los jefes polacos a China en el pasado año. En la presente ocasión, un grupo gubernamental encabezado por el primer ministro, Cyrankiewicz, salía de Varsovia, por avión, el 16 de marzo para un viaje de buena voluntad por Birmania, Camboya, India, Norte del Viet Nam, China, Corea del Norte y Mongolia Exterior.

El *premier* polaco, en una entrevista concedida poco antes de su partida, describía el viaje como de «amistad, paz y cooperación»; declaraba que la delegación haría todo lo posible para fortalecer más las mutuas relaciones políticas, económicas y culturales que enlazan a Polonia con esos países asiáticos y para hacer progresar los principios de la política exterior de Polonia—la unidad de los países socialistas, la coexistencia pacífica y la autodeterminación de las naciones—(Radio Varsovia, 16 marzo).

En parte, la *tourné* polaca se encaminaba a propagar la idea de un *sistema de seguridad colectiva* en Asia y en Europa, substitutivo del presente sistema de alianzas militares; a promover la causa de la paz e, indirectamente, a garantizar la frontera Oder-Neisse. Tales designios se reflejaban en declaraciones firmadas con Birmania, Camboya y la India. Así, por ejemplo, Radio Varsovia emitía un comunicado conjunto camboyano-polaco en el que se destacaba la necesidad de «continuar los esfuerzos enderezados a la preservación de la paz». Y, en esta ruta, se hacía referencia concreta a: 1.º Un desarme universal y controlado. 2.º Una cooperación internacional en las esferas económica y cultural sobre las bases de derechos iguales y ventajas mutuas. 3.º Respeto para la independencia de los Estados, tanto grandes como pequeños. 4.º La política de neutralidad seguida por un número en incremento de Estados asiáticos representa un elemento esencial de la paz mundial.

Parejamente, una declaración de doce puntos firmada con la India llamaba la atención sobre los principios de respeto a la integridad territorial

y a la soberanía, de no-agresión, igualdad y no-interferencia en los asuntos internos de otras naciones. Por otro lado, aprecie el lector lo que representa que en el mentado documento se manifestase el interés por «el deterioro que *ha tenido lugar*, en los meses recientes, en la situación internacional», instando a las grandes potencias a ayudar al cambio de tal tendencia y a llegar a un acuerdo sobre la cuestión del desarme. Un primer paso sería una reducción de armamentos sin tardanza, con convenidas medidas de inspección y control, así como la prohibición de armas nucleares y termonucleares. Los jefes de Gobierno de la India y de Polonia también consideraron que, como una medida inmediata, debían abandonarse las pruebas de explosiones nucleares y termonucleares. (Radio Varsovia, 21 marzo.) Un punto interesante de la declaración en su alusión a la seguridad colectiva, indicándose «que la paz mundial no puede asegurarse por alianzas militares o bloques de potencia y expresándose la esperanza de que tal panorama de las relaciones internacionales debe abandonarse en favor de la paz colectiva de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas».

Una explicación nítida se aportaba por Cyrankiewicz al discutir el problema del Pacto de Varsovia, en una conferencia de prensa celebrada en Nueva Delhi (según el «Trybuna Ludu», el 28 de marzo). *¿Es eterno el Pacto de Varsovia?*, se preguntaba el personaje polaco. *Ciertamente no, era su respuesta.* He aquí la meta de su argumentación: «Todas nuestras naciones están esperando el momento en que pueda ser reemplazado por un sistema de seguridad colectiva en Europa...» (Aunque advirtamos que en este extremo Cyrankiewicz tocaba el tema de la línea Oder-Neisse.)

\* \* \*

Pero si del viaje de los polacos cabe extraer *algún elemento* de firmeza, de entereza, en el viaje de la delegación checoslovaca—del Partido y del Gobierno—por el Asia comunista—China, Viet Nam del Norte, Corea septentrional y Mongolia Exterior—(8 marzo-10 abril), el factor dominante era la solidaridad del bloque soviético.

Se firmaba un Tratado de Amistad y Cooperación con China, el 27 de marzo; y se publicaba una declaración conjunta, en la cual se apoyaban la política exterior del Kremlin y la intervención en Hungría y era atacada la política del Occidente. Ahora bien; si se subrayaba «la unidad del campo socialista capitaneado por la Unión Soviética», también se mencionaba la

declaración rusa del 30 de octubre sobre *la amistad y cooperación entre la Unión Soviética y los otros Estados socialistas*. (Y esta referencia puede ser interpretada como una concesión a China, pues no se ha repetido en otros documentos emitidos con motivo de este viaje.)

En el curso de sus visitas a los restantes Estados, los checoslovacos hicieron otras declaraciones, similares en su contenido a la signada con los chinos. A la vez, firmaron un Tratado de Amistad y Cooperación con los mongoles; y Acuerdos culturales con China, Norte del Viet Nam y Mongolia Exterior.

Un hecho es cierto: de toda la Europa cautiva parece que son los polacos quienes están *marcando época*, si bien todavía se muestren indecisos en la forma de socialismo que desean crear. Como apuntaba «East Europe» del mes de mayo, en su editorial, «mucho puede depender de las conversaciones iniciadas por el *Premier* Cyrankiewicz con los dirigentes chinos durante su viaje por Asia». Estas conversaciones, que han producido ya lo que parece ser un calificado apoyo chino al experimento polaco, han de ser reanudadas con la visita de Mao Tsé-tung a Polonia...

Y la actuación china se reconoce claramente. En un artículo de Jerzy Wiatr, aparecido en el período teórico del comunismo polaco, en su número de noviembre-diciembre, sobre *la crisis del internacionalismo*, se lee que, ante los asuntos de Polonia—cuestión Gomulka y derivaciones—, «el Partido comunista de China apoyó nuestra lucha por la regeneración del socialismo, la democracia y la completa soberanía».

\* \* \*

¿Confianza en que se remedie la actual confusión y subversión de los valores en la vida interestatal? La profusión de presiones psicológicas—fruto del estado de guerra fría y de la coexistencia—hace perder en no pocas ocasiones la facultad de estimar con justeza la jerarquía de los valores efectivos. En esta coyuntura, la emergencia de la China comunista como una potencia asiática requiere una estimación fría y crítica. A fin de cuentas, en este asunto—como en otros muchos de la existencia humana—el dilema está entablado entre inteligencia y emoción, entre prudencia y rigidez dialéctica... ¿Terminará el Occidente por traducir limpiamente en hechos que la inteligencia es patrimonio de la persona humana?

LEANDRO RUBIO GARCIA.

